



La línea divisoria

Arriba

Núm. 18

Madrid, 7 de noviembre de 1935

Año I

JUVENTUDES A LA INTEMPERIE

Izquierda

Para los destinos de España, la línea divisoria, a la izquierda puede ser una línea de fuego. A la derecha tiene ya que ser un cordón sanitario.

Los programas políticos valen poco para decidir actitudes y límites. No son, aun en su pretenciosa precisión, sino alusiones vagas y muertas a la historia cruda y palpitante. Por eso más que un programa, la Falange afirma un estilo. Y un estilo es el acento auténtico e intransferible de un enorme complejo humano en que entran la moral y la historia, la educación y la política, la conciencia del destino nacional y de la unidad del universo. La máxima capacidad humana de universalidad y distinción, de compatibilidad e incompatibilidad tiene su expresión viva actual, humana en un estilo. Decía irónicamente Maurício Barrés que en los Parlamentos el robar es considerado simplemente como una falta de buen gusto, como algo que hace incompatibles los estilos y no los intereses. Desgraciadamente los intereses cuentan siempre en los Parlamentos más que los estilos, donde residen al cabo las exigencias de incompatibilidad moral y para los pícaros no hay más sanción que la del inevitable fracaso a fecha más o menos larga.

Es penoso por eso ver alguna vasta zona parlamentaria, donde las disparidades ideológicas no nos estorban para reconocer una moral de gentes de bien, con todas sus raíces de posibilidad comprometidas por el sucio enjuague de los intereses.

Ello equivale a ceder no sólo ante la picardía de aquellas antiguas izquierdas del tiempo monárquico—hoy ex izquierdas y sub centros—sino a caer en aquella otra típica picardía conservadora, que consideraba necesario para el buen funcionamiento del sistema visceral político, la tranquila conservación de los desagües de inmundicias y la tolerancia con la inmundicia misma, como detritus necesario y resultante de la lubricación o lubricidad del aparato.

Para un partido que sólo viva de arrastrar su pasado, esta doble tolerancia—donde se resume la inmoralidad pública de izquierdas y derechas—puede ser un expediente más para malvivir sobre el país. Para un partido nuevo—como quería ser la CEDA—con ambiciones aparentes de futuro, con una juventud que mostraba apetencias de estilo, con un jefe, que al menos entre las derechas, había sido el único a revelar algunas condiciones de habilidad y energía tal condescendencia no puede ser sino ruinoso. El estilo político—la expresión actual y vital de ese complejo histórico y moral—necesita para revelarse espacio claro, aire limpio, absoluto desembarazo de feos vecindades en derredor.

Ahora sí que los plagios del estilo de la Falange, las alusiones al Imperio, la avidez de cobrar una conciencia de unidad de destino será en todas esas juventudes cosa más baldía que nunca. Y por cuanto haya sido áspere y viva a veces nuestra burla fraterna—que a nadie negamos—hoy no registramos este riesgo con alegría. Amamos bastante a la menesterosa y desamparada España de hoy para desear profundamente—por encima del alegre sarcasmo—que todos puedan ser lo que nosotros queremos ser. Cuando algunos yerran en el camino nos burlamos un poco y reímos. Cuando se les cierra el camino nos entristecemos profundamente.

Poco nos preocupa el más o menos aparente vaivén hacia la República o hacia la Monarquía y demás garrambainas para entretenimiento del asmático de casino. Lo más triste del caso es que lo que acontece ahí no es sino echarse hacia la peor derecha vieja y lamentable o como dijo uno el otro día, que era por cierto el de los Fieles Difuntos, "que por ese camino, la Monarquía liberal de "A B C" sería el cedorraísmo coronado".

La exigencia ineludible de la juventud española es la de establecer escrupulosamente las líneas divisorias, su línea de fuego contra los enemigos de España, su cordón sanitario de aislamiento con la mala España, gárrula, podrida, patriotería y derechoide a veces, masónica y de morrión liberalote otras, cuando no agitadora de ambas panderetas, en una industria que es la peor de las españoladas.

Visado por
la censura

Precio: 15 céntimos

Nosotros—dicen los jóvenes de la izquierda—creímos en el 14 de abril. ¿Qué era el 14 de abril? ¿Un programa? No: mal podía brotar un programa del conglomerado heterogéneo que triunfó entonces. Lo que nos unió a todos en 1931 fue, más que un programa, una actitud de espíritu. Sentimos como si nos diera en la frente aire fresco de amanecer. Como si saliéramos de una mazmorra triste. Todos nos hallábamos como recién bañados y ligeros. El recuerdo de una decadencia secular, sólo a relámpagos interrumpida, nos abrumaba. Despertábamos de una pesadilla angustiosa: pérdida del imperio colonial, incultura, patriotería, mediocridad, pereza... Ya era otro día: un día transparente como las palabras del manifiesto de Ortega y Gasset.

En aquella mañana de abril no había socialistas ni liberales, obreros ni burgueses. Todos éramos unos: masa esperanzada y propicia a que nos modelaran, nuestros mejores. ¿Qué pasaba para que nos hubiéramos confundido en una emoción solas gentes enardecidas durante años por afanes distintos?

Había pasado esto, sencillamente: como siempre que se alcanza un alto grado de temperatura espiritual, se había volatilizado la vegetación de todos los programas, habían ardido las ilusiones concretas, y saltaba al aire, más fuerte que cualquiera deformación, la vena caliente y soterrada que todos llevábamos dentro, quizá sin advertirlo. Una vez más resplandecía la calidad religiosa, misteriosa, de los grandes momentos populares: no se creía en esto ni en aquello, en éste ni en aquél; se creía en el instante gozoso recién venido. El pueblo no confiaba ya en la virtud de tal o cual programa, sino en la inexpresada certidumbre de que había alcanzado una milagrosa capacidad de adivinación. Las discrepancias entre unos y otros, que hasta la víspera semejaban montañas, desaparecían. Se dijera que, sin saber cómo, habíamos aprendido a volar, y que, desde lo alto del vuelo, todo era pequeñez.

Si el 14 de abril no hubiera habido más que los programas y los hombres conocidos, poco se hubiera podido esperar de él. Lo importante era esa otra cosa, la alegría del 14 de abril, que, con ser de expresión tan imprecisa ocultaba más profunda precisión que todos los programas: este: la aspiración ferviente hacia el recobro de la unidad espiritual de España sobre nuevas bases de existencia física popular. Patria y justicia para un pueblo sufrido. Nación y trabajo, dijo más tarde Ortega y Gasset.

Pero antes dijo—y nosotros con él—"no es esto, no es esto". Se pensará que los que habíamos encumbrado como nuestros mejores no habían entendido na-

da de la alegría popular. Sordos al llamamiento profundo del instante, se entregaron a la sustanciación de sus pequeñas querellas. Por falta de grandeza, lograron la caí unanimidad lograda.

Nos enciñaron a los unos contra los otros. Nos depararon una República "agria y triste". Y lo que es peor: empezaron a retribuir servicios parlamentarios con trozos de España: dieron a Cataluña un Estatuto que era un estímulo a la secesión; cimentaron en la ley fundamental la invitación a obtener análogos Estatutos. Hubo un prurito de mortificación. Se debilitó la defensa nacional. Se orientó la política exterior en sentido servil. En conjunto, se hizo todo lo contrario de lo preciso para conservar y alimentar aquella fe en el recobro de un espíritu colectivo.

Y en vez de haber tendido a mejorar la suerte del pueblo con una política generosa, se le irritó con propagandas agresivas y luego se le dejó sin nada: hambriento como antes y más rabioso. Un marxismo crudo y hostil impidió que lo nacional y lo social se armonizaran. La política social adquirió en muchos puntos aire de insolencia, de altanería de vencedores. Los niños en las escuelas empezaron a levantar el puño y los obreros socialistas a mirar por la calle con la altivez de quienes si toleran la vida al resto de los mortales es por pura condescendencia. Un aire ruso, asiático, opresor, oreaba todo aquello. Empezaba a barruntarse la dictadura del proletariado. Y eso no—concluyen los jóvenes de izquierda—; no era eso lo que queríamos. Nos propusimos edificar una República ancha y limpia. Con lo que ha venido no nos hallamos en nuestra casa.

Derecha

Nosotros—dicen los jóvenes de derecha—salimos a la calle, con el alma llena de justa cólera española, contra la política irreligiosa, rencorosa, antinacional, del primer bienio. Nos humillaba la posición internacional de España, nos dolía en lo más hondo el galope emprendido hacia la desmembración, nos ofendía la insolencia de los triunfadores. Algunos de nosotros, en una ocasión equivocada y heroica, entregaron su vida en la calle alzados contra el gobierno del Estatuto. Otros, sin ir tan lejos, arrojaron las vicisitudes de una propaganda peligrosa. Recorrimos a España de punta a punta; predicamos como una cruzada; sacamos de sus casas a muchedumbres retraídas; y en noviembre de 1933 se nos dijo que habíamos vencido.

¿Vencimos de veras? Es decir: ¿venció el destino nacional al que pensábamos servir? Porque esto es lo que importa: si nos-



FALANGE ESPAÑOLA LAS JONS

otros aspirásemos a sustituir a las izquierdas en el abuso del poder seríamos tan responsables como ellas. Nosotros—los mejores de nosotros—no fuimos a la lucha electoral con ánimo de desquite sino de servicio: no quisimos ganar las elecciones para nosotros, sino para España.

Hoy, aunque nos duela, hemos de confesar que nuestro esfuerzo fue baldío. Hasta octubre de 1934 no se hizo nada. Nuestros jefes decían que el forzar las etapas era imprudente. En octubre de 1934 estalló la rebelión separatista y marxista. Nadie, en aquellas horas, regateó su esfuerzo: ni los cuadros armados de España, que se multiplicaron hasta el heroísmo, ni las escuadras de la Falange, que compartieron con las fuerzas armadas peligros y lutos, ni nosotros mismos, jóvenes de derechas, que cooperamos abnegadamente en funciones auxiliares. Alguien dijo, y así lo entendi-

mos todos, que aquella fecha del siete de octubre era el instante inaugural de un período fecundo. El triunfo sobre el primer intento armado de rebelión de la Generalidad tenía sustancia histórica para medio siglo. Nunca pensamos que se desperdiciara.

Pero se desperdició. La "táctica" siguió recomendando soluciones tibias y trámites lentos. El desenlace brillante, tajante, de la intencionalidad fue sustituido por un inacabable laberinto de dilaciones y regateos. Todavía, pasado un año largo, asistimos a lo que se llama la "liquidación de los sucesos de octubre". El Estatuto se va devolviendo a pedruzcos, sin garantías para la conservación de la unidad nacional. Y en cuanto al socialismo, en vez de desmontarlo y sustituirlo se le irrita por un lado y se deja que lo alienten por otro.

¿Es esta la política nacional que nosotros soñamos? ¿Vive España una existencia fuerte, caldeada por un espíritu nacional? No. Las derechas no han sacado del triunfo sino consecuencias egoístas, conservadoras:

han derogado la ley de Reforma agraria, que era mala, no para sustituirla por una buena sino para reemplazarla por un sarcástico simulacro que no dará tierras a los campesinos españoles en menos de dos siglos; asisten sin congoja al renacimiento de los jornales de hambre; dedican al problema del paro poco más que palabrería. En una palabra: se cruzan de brazos ante la pervivencia de un tono de vida triste, miserable, antihigiénico, bronco y desesperanzado.

Mala era la insolencia izquierdista de las Constituyentes: pero tampoco el señorilismo satisfecho de estas Cortes, las risotadas torpes de la actual mayoría ante la viva angustia de España, son lo que nosotros apetecíamos. Nosotros, los jóvenes, los que nos movemos por impulsos espirituales, libres del egoísmo zafio de los viejos caciques. Nosotros aspirábamos a una España grande y justa, ordenada y creyente. No es esto; no es esto.

(Sigue en la página segunda.)

Juventudes a la intemperie

Misión

(Viene de la página primera.)

Así, más o menos, dicen su docenando dos grandes alas de nuestra generación española. Tristes, han ido desertando los tenderetes donde creyeron encontrar asilo y hoy se quejan y desconfían a la intemperie.

Y es que ni los jóvenes de izquierda eran de izquierda ni los de derecha eran de derecha. Quiere decirse, claro está, los dotados de sensibilidad suficiente para percibir su tragedia interior; otros tienen, desde que nacieron, almas de viejos corrompidos. Los muchachos de izquierda y de derecha que hoy se sienten a la intemperie no tenían, en el fondo del alma, vocación parcial, partidista: llevaban dentro la imagen imprecisa de una España entera, completa, armoniosa. Como protesta contra la inarmonía de lo que presentaba la realidad se alistaban en cada ocasión en el bando opuesto, que por contraste, se les antojaba salvador. Como los enamorados, identificaban su propio afán con la realidad del ser querido: dotaban a éste, fuera como fuera, de gracias y virtudes imaginadas. Pero los partidos de izquierda y de derecha eran bien diferentes a aquellas imágenes. Eran partidos tuerzos, incapaces de ver por entero la armonía española y de amarla. Ansiaban concepciones incompletas, monstruosas, banderizas, servidas por un vocabulario de humo. Invo-

caban el nombre de España para arropar, cuando menos, una miseria intelectual. No han traicionado a las juventudes; las han traicionado la fe que ellas pusieron en que aquellos partidos tuerzos pudieran entender la gran aspiración española. Los partidos han dado de sí lo que su propia naturaleza prometía.

¿A qué aguardan ahora las juventudes a la intemperie? ¿Renunciarán a toda esperanza? ¿Se retraerán a torres de marfil? ¿Aguardarán a confiar de nuevo en voces partidistas, que otra vez las seduzcan para desencantarlas? Si eso hiciera nuestra generación se recordaría como una de las más cobardes y estériles. Su misión es otra, y bien clara: *llevar a cabo por sí misma la edificación de la España entera, armoniosa; por sí misma, por la juventud misma que la siente y la entiende, sin intermediarios ni administradores.* Esta generación, depurada por el peligro y el desengaño, puede buscar en sus propias reservas espirituales acervos de abnegada austeridad. Cuando se ha aprendido a sufrir se sabe servir. En el ánimo de servicio está el secreto de nuestro triunfo. Queremos ganar a España para servirla. Arrojad a la intemperie por las tribus acampadas bajo los sombreros de los partidos, queremos levantar el nuevo refugio fuerte, claro y alegre en cuyas estancias se identifiquen servicio y honor.

No importa

Como colaborador de "El Comercio", de Gijón, y con motivo de la misa de requiem celebrada en Madrid por el alma de los que murieron por la causa de la Falange Española de las J. O. N. S., envié y publicó dicho diario gijonés un artículo que decía:

Acabo de asistir a una misa de requiem por los muertos de la Falange Española de las J. O. N. S.; que es tanto como decir, por los que murieron por salvar a España.

Fué en Santa Bárbara, la iglesia donde se celebró. El templo, lleno de afiliados de ambos sexos, y en la grande y hermosa explanada que la rodea, se apiñaban los que no tuvieron cabida en el interior.

El fervor religioso y sentir patriótico inundaba aquellos miles de corazones. Preces por el alma de los muertos, recuerdo inolvidable hacia aquellos compañeros, que con gallardía dieron su vida por nuestro ideal: salvar a España.

¡Veintidós muertos! No importa. Morirán más.

¡Quinientos heridos! No importa. Volverán a dar su sangre, por que España sea: una, grande, libre.

¿Devenidos? Miles. No importa. Volverán a serlo en todo momento, por sostener con civismo, con brío, con alegría, nuestro lema sagrado: Arriba España.

¿Sufrido condena? Muchos también. Perdieron su libertad, su forma de vivir. Destrozaron su hogar. Dos, cuatro, diez años. Pero no importa. Alegres, miran por la ventana de su celda, y esperan confiados en que vuelva para España a salir el sol que con luz pura e intensa la ilumine, y con la cara apretada a las rejas, rememoran los antiguos tiempos de esplendor patrio. Ellos, son unos caballeros encarcelados por salvar a España.

En toda ella se han celebrado los mismos actos religiosos. En Gijón la iglesia de San Pedro, que también fué herida por salvar a Asturias de la revolución de octubre, recogió el día 29 las oraciones que los gijoneses ofrecieron a los que por España murieron.

Tal vez haya llegado a muchos de vosotros la mala intencionada especie, lanzada con refinada perversidad, de que las filas de la Falange Española de las J. O. N. S. se nutren de pistoleros. Entre esos gloriosos muertos, los hay estudiantes, abogados, terratenientes y obreros, pero obreros que tenían un claro y firme concepto de su deber, como

ciudadanos y como trabajadores, que sabían mucho de lo esencial que es el ser honrado, y lo practicaban con sus actos en todo momento dignos, que tenían infiltrado el sentir de lo elevado, que es el ser patriota, y lo demostraron dando su vida. ¡Qué más se puede dar! Y si unos y otros murieron pensando en España, ¡qué menos pueden hacer los españoles que dedicarle una oración y un cariñoso recuerdo? No pueden hacer menos; pero pueden hacer más: seguir su ejemplo, como lo seguirán todos los de la Falange Española de las J. O. N. S., dispuestos a salvar a España, pese a quien pese, y cueste lo que cueste."

Madrid, 29 de octubre de 1935.

Unos amigos gijoneses me visitaron, y comentando el fondo de dicho escrito, ponían de relieve, y exponían sus reservas, ante lo tajante del "NO IMPORTA". Les llamé la atención. No podía admitir que jóvenes fuertes de cuerpo se sintieran tan débiles de espíritu.

Les invité a acompañarme al Centro Cultural del Ejército y de la Armada, y ya allí, les conduje frente a un grupo escultórico que en dicho Centro militar existe. Representa la figura erguida de un soldado español. Su brazo derecho sostiene inhiesta la bandera de la Patria; con el izquierdo recoge el cuerpo muerto de un oficial. El semblante del soldado acusa un acendrado temple de firmeza, y su mirada es todo un reto.

—¿Qué os parece esta alegoría?— les pregunté.

—Magnífica—me respondieron.

—Pues bien; esta alegoría tiene como lema "NO IMPORTA". Y tiene este lema, porque él encierra toda la grandeza del alma española. Salimos, y cada cual fué a sus quehaceres.

Al día siguiente esos amigos se personaron en el Centro de Falange Española. Me manifestaron su deseo de afiliarse, y les expuse las distintas categorías de afiliados, y al señalarle la que escogían, les hice presente, que en ella tenían más probabilidades de ser muertos, heridos, detenidos o encarcelados.

Y aquellos jóvenes, fuertes de cuerpo, y animosos, con firme expresión de vibrante espíritu español, me contestaron con tajante decisión: NO IMPORTA.

EMILIO ALVARGONZALEZ
Madrid, 4 de noviembre de 1935.

VENTANA AL MUNDO

Actitudes contrarias en la solución del conflicto italo-etíope.-La Alemania de Hitler, clave y centinela de Europa.-Los peligros políticos de las sanciones financieras y económicas y el gesto del pueblo italiano frente a ellas.-La próxima Conferencia Naval de Londres y sus problemas: Tánger, Ceuta, Gibraltar.-¿Cuál es la política internacional de España?-Aventura y riesgo de la restauración en Grecia.

Otra semana perdida para la paz del mundo. Nuevas muestras de que hay en los gentes que no quieren paz generosa, sino humillante para uno de los contendientes, precisamente el que significa la civilización y la estabilidad política de Europa. Al gesto de Mussolini retirando 20.000 hombres de Libia para demostrar a la Gran Bretaña que no hay en sus previsiones el menor deseo ofensivo contra el gran Imperio, responde Inglaterra manteniendo en el Mediterráneo sus 600.000 toneladas de escuadra y movilizandorese en las Islas, para "demostrar" que Italia se pone cada vez más en frente de Ginebra y que se lo crean los bobos.

Al deseo de Italia de negociar en beneficio de una paz que no rebaje su decoro nacional—de que son pruebas las actividades de sus embajadores Cerrutti y Grandi y la presencia en Ginebra del barón Alois—responde Ginebra con la fijación del día 18 para la prohibición del comercio con Italia y los primeros ministros francés e inglés con nuevos—aunque viejos—discursos hablando de paz honrosa, del "covenat", de Locarno y de jurisdicción. Ni una sola actitud en Europa—salvo las ya conocidas de Austria, Hungría, Albania y Suiza—de franca cordialidad. Solamente es expresivo en su misterio vago de propósitos ignorados, el silencio dramático de Alemania, clave de tantas palabras banales en la S. D. N. Alemania no ha contestado a las insinuaciones del Secretario de la Sociedad de Naciones. Alemania está de pie y callada, firme y en vela, como un centinela en su misión solemne. Alemania vigila a Europa entera, consciente de las muchas maniobras que hay que vigilar.

Nadie sabe lo que Alemania piensa. Todos conocen cuanto le duelen los miembros amputados a su carne imperial—Me-

mel, Danzig, las colonias—y los sueños truncados—el Anschluss y la vista en los mares latinos—pero ignoran si a la nueva Alemania nacional-socialista, realista y soñadora como todos los pueblos fuertes con ideal erecto, le interesa hoy más rescatar en el aire podrido de Europa, sus sueños o su carne. Hay quien atribuye a Hitler la frase de "pasaremos las Navidades en Viena". Los lituanos, en cambio, temen que sea bajo las campanas de Memel como quiera pasar el Führer las fiestas de Pascua. Lo más verosímil es que el canciller quiera esperar el nuevo año tras las ventanas de la Wilhelmstrasse viendo a Europa—como don Juan—asistir a su propio entierro en Ginebra.

Nosotros no somos optimistas. Creemos que las sanciones impuestas por Inglaterra y acatadas sumisamente por los demás países, pueden ser como ha pretendido la logia del *quai Wilson* el fin del régimen fascista. Pero el fin del régimen fascista no es más que un eslabón en la cadena de cosas que finalizarán en Europa. Un pueblo con un espíritu como el italiano no podrá resignarse a vivir en la jaula dorada que le proponen voces capciosas. Italia, que ha limpiado su suelo nacional de todas las basuras—logias, marxismo, populismo, democracia, partidos políticos, parlamento—que se amontonan en los rincones de otros países, antes de tolerar que de nuevo se lo manchen, buscará una salida desesperada. Retirar sus fuerzas de la frontera del Brenner no sería la más inverosímil. Y Hitler camino de Viena, sería el reactivo que pusiera en pie todo el tinglado de alianzas de Francia. La Rusia de un lado; la inglesa de otro. Italia, reducida a la impotencia por las sanciones financieras y económicas, desahogada y empobrecida en Etiopía, no tendría otra solución que desentenderse de lo que pasara en

Europa. ¿Piensan en todo esto los hombres que en torno a la mesa verde de Ginebra juegan con fuego al alentar contra Mussolini al imperio bárbaro de Hali Selassie, aunque el pretexto sea el prestigio de la letra muerta de un Pacto en el que nadie cree y al que todos han faltado?

La Historia que, perezosamente, va desenroscando sus días, juzgará todas las actitudes. Por muy severo que su juicio sea respecto a los hombres directamente responsables, tendría que hacer justicia a los pueblos. Y se la hará al gran país fascista que tanta muestra de serenidad y espíritu patriótico está dando ante la dura prueba de una guerra exterior y una amenaza de energías restrictivas en el interior. El pueblo italiano, merece y tiene la admiración y el respeto, incluso de los antifascistas. Y prueba de ello es que en los periódicos de ese matiz, donde toda estupidez, ignorancia o maldad encuentran una pluma mercenaria que las concrete, no se ha dicho que nadie en Italia haya experimentado deseo de enfrentarse con el régimen que tales sacrificios y heroísmos pide. El reciente discurso del Rey Víctor Manuel con motivo de la apertura de la Universidad de Roma, es otra prueba más de que el jefe del Estado, el Gobierno y el pueblo, están bastante más comprometidos que en otros países democráticos.

Italia responde a las normas de la doctrina política porque se rige y a la dignidad heredada de Roma cesárea. Sigue su línea recta en Etiopía. Tras de las armas, llegan a las tierras etíopes las normas de la civilización y empiezan a abrirse caminos y a sembrarse semillas al mismo tiempo que se liberta a los esclavos. Y mientras armas y arados ganan kilómetros de desierto para la civilización de Occidente, los diplomáticos buscan la paz en las Cancele-

rias y aún en Ginebra donde saben que no pueden encontrarla.

Se habla con insistencia de que en la próxima Conferencia Naval de Londres se va a plantear el problema de la internacionalización del Estrecho de Gibraltar. Mucho nos gustaría saber que el Gobierno español se ocupa de ese asunto importantísimo para España ya que son nuestras costas peninsulares y africanas las que han de entrar en juego. Con ese asunto tienen conexión evidente las denuncias del Estatuto de Tánger y las alusiones que a la necesidad de nuevas bases navales en el Mediterráneo para su escuadra, viene haciendo la Prensa inglesa. Como el señor Chapaprieta se ofende mucho si se le habla de eso en el Parlamento (¡qué indiscreción hablar en el Parlamento de problemas internacionales con lo divertido que es jugar al "a todo hay quien gana" y al "strapelero"! supuestos que España ignorará los vastos proyectos diplomáticos (como ignoró los agrícolas) del señor Martínez de Velasco, a pesar de que la Constitución de la República prohibió la diplomacia secreta.

Pero la Falange, a quien importa mucho más España que que el señor Alba herede la jefatura de aquel partido radical (ejemplo de cosas que interesan al Parlamento) se propone pensar todos los días en estos problemas y preguntar cada uno como pueda: ¿A qué se va a obligar España con Inglaterra? ¿Qué piensa el Gobierno de Tánger, de Ceuta, de Algeciras, de Sierra Carbonera, de Cartagena y de Mahón?

De menor cuantía, comparada con la importancia que para España y Europa tienen los asuntos de que nos ocupamos más arriba, es la cuestión de la restauración en Grecia. La Monarquía griega, derribada por un movimiento popular, es-

taba a punto de restaurarse por otro de la misma índole, como consecuencia de los errores de un sistema político basado en todas las cosas que están llamadas a desaparecer. Y de pronto, bruscamente, coincidiendo con el interés de ciertos países muy influyentes en Europa y que necesitan un apoyo en el mar Egeo donde Italia tiene bases navales, surge un brusco movimiento militar que apresura la vuelta de Jorge II al trono del que fué expulsado. ¿Qué razones ha habido para ello? ¿Era tan grave la situación en Grecia para que haya sido necesario provocar por la fuerza de un golpe de Estado la restauración que se tenía descontada con un plebiscito? Esta celeridad tiene todo el aspecto de estar empujada por vientos de fuera. Y ello nos hace temer que carezca de consistencia, ya que a la impopularidad que ha padecido siempre en su país Jorge II, se unirán ahora el malestar que produce una imposición extranjera, el descontento de los republicanos y de los liberales, que no verán con buenos ojos la intromisión del Ejército en una cuestión de régimen. Hace meses escribimos en estas columnas que la esperanza de Grecia podría ser que la Monarquía trajese un cambio total de sistema político. Parece, por lo que la Prensa extranjera dice, que el rey Jorge — muy inglés, muy internacionalista y muy bien relacionado con cierta clase de fuerzas—aspira a ser jefe de un Estado constitucional, parlamentario y democrático. Es decir, que piensa poner todos los medios para que le vuelvan a enviar a pasear su destierro por Hyde Park, mientras en su país se desarrolla una era roja. Claro es que todo ello ocurrirá cuando hayan ganado todo lo que piensan ganar, los países que ahora, por su propia conveniencia, van a auparle al Trono.

POR NUESTRO DIARIO

CAMARADAS:

Nuestro más turbio enemigo se agazapa entre los bastidores de la prensa capitalista.

De esa Prensa que aspira a llamarse "nacional" y que no ha tenido una palabra de elogio para nuestros hermanos de milicia muertos por España en la revolución de octubre.

Ni para los que llevaron partes de guerra, bajo las balas, de pueblo a pueblo, del grueso a la vanguardia, de la playa al cruceiro.

Pero en cambio lanza a los cuatro vientos, con rencorosa complacencia, la más leve agresión a uno de los nuestros, la clausura de cualquiera de nuestras casas, todo lo que pueda representar para nosotros humillación o contrariedad.

Nuestra voz no puede seguir condicionada por la benevolencia tacaña de la prensa capitalista.

Necesitamos un diario. Y lo merecéis vosotros, camaradas magníficos, dignos de que esta España sorda conozca y agradezca vuestro heroísmo.

Necesitamos un diario. ¡Y lo tendremos!

Desde hoy, todos quedamos adscritos a la tarea de procurar fondos para el diario. Cada uno de nosotros se transformará en altavoz y multiplicará por diez su actividad para que no haya rincón de España a donde el anuncio de nuestro diario no llegue.

Todos los días, en todas partes, de una manera pertinaz y entusiasta, hablad de nuestro diario.

A toda persona que conozcáis persuadida—con la vehemencia del que anima a una cruzada—de que adquiera acciones para el diario, a cincuenta pesetas cada una.

Al que no pueda adquirir acciones, convencedle de que se suscriba por un trimestre, al precio de once pesetas con veinticinco.

Tan pronto alguno acceda a lo uno o lo otro, dad su nombre a vuestro jefe local para que, sin pérdida de tiempo, le cobre la cantidad ofrecida y la remita a la Administración de "Arriba", Apartado 546, Madrid, con nota del nombre y domicilio del accionista o suscriptor.

A los suscriptores convencedles de que paguen el trimestre por adelantado, porque su dinero es indispensable para empezar. El periódico se les servirá durante tres meses a partir del primer número.

EL MILITANTE DE CADA J. O. N. S. QUE CADA SEMANA HAYA PROCURADO MAS DINERO AL DIARIO, SERA INSCRITO EN EL CUADRO DE HONOR LOCAL, DONDE PERMANECERA HASTA QUE OTRO LE SUPERE.

LA ESCUADRA QUE EN CADA PROVINCIA PROCURE MAS DINERO AL DIARIO CADA SEMANA, TENDRA DERECHO A USAR UN BANDERIN QUE ESTA JEFATURA NACIONAL ENVIARA A LAS PROVINCIALES, Y A CONSERVARLO HASTA QUE OTRA ESCUADRA LA SUPERE.

EN "ARRIBA" SE DARA NOTICIA CADA SEMANA DE LAS ORGANIZACIONES PROVINCIALES QUE SE DISTINGAN EN ESTA CAMPAÑA POR NUESTRO DIARIO.

¡Camaradas! ¡Todos desde ahora en campaña hasta que logremos el periódico de la Falange!

1 de octubre de 1935.

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

+ José Ruiz de la Hermosa

El día 2 se han cumplido dos años de la muerte de José Ruiz de la Hermosa, nuestro primer caído. Fué designado en Daimiel, a cuya

J.O.N.S. pertenecía, para prestar el glorioso servicio de la muerte. Su ejemplo nos alienta cada día. Su recuerdo perdura en la milicia familiar de la Falange.

D. _____ que vive en _____ calle de _____ número _____

* Suscribe _____ resguardo, a 50 pesetas para el diario de la Falange Española de las J. O. N. S.

* Se suscribe por un trimestre al mismo diario por la cantidad de 11,25 pesetas.

Envía la cantidad de _____ pesetas por

Fecha: _____ Firma: _____

MADRID
INTAS
INCLAN
LAS MAS
RECOMENDADAS

Leed

H
A
Z

Sindicalismo Nacional

Los enemigos de España, y por tanto de los trabajadores, son tres: El Comunismo, el Gran Capitalismo internacionalista y las pandillas políticas.

La consigna de "Democracia o Fascismo" mantenida por los alquilados a Moscú es una burda maniobra.

En Rusia no hay democracia. En Rusia hay una atroz dictadura del partido comunista. En Rusia los campesinos son tratados como ciudadanos de ínfima categoría, ya que no disfrutaban, ni en el papel, de los escasos derechos políticos sólo nominalmente concedidos al obrero.

¿Pero en qué país democrático ha sido o es el obrero libre?

¿De qué pan y libertad gozamos durante el gobierno democrático de Azaña, con tres ministros socialistas, los trabajadores españoles?

La nueva táctica de los comunistas

¿Qué es eso de los bloques populares?

De unos meses a esta parte los comunistas han realizado un cambio profundo, radical, absoluto en la apreciación de la situación política y por consiguiente en la táctica. ¿A qué se debe este viraje en redondo, que con un desenfado sin precedentes les ha llevado a romper terminantemente con la línea que venían manteniendo?

Si se aceptan las explicaciones que ellos mismos dan, obedecen al cambio operado en las condiciones políticas del mundo. Según ellos se ha producido una nueva situación y a ella acomodan su táctica.

Parece que hasta 1935 el proletariado estuvo a la ofensiva y ahora se encuentra a la defensiva. ¿Es cierto? Vamos a admitirlo y a sacar las consecuencias que lógicamente se deducen.

¿Qué causas han determinado esta derrota de los trabajadores y qué significación encierra?

Todos los documentos de la Internacional Comunista, que abundan tanto como las arenas en el desierto, han sostenido que la curva de la crisis del capitalismo se desarrollaba en sentido ascendente al mismo tiempo que la masa obrera se radicalizaba en todo el mundo, es decir, adquiría conciencia revolucionaria, y la potencia económica y política de Rusia crecía de una manera arrolladora. En otros términos: que las condiciones eran enteramente favorables para la explosión revolucionaria. Que todos los factores que tenían que jugar un papel en este hecho estaban maduros: crisis del capitalismo, maduro revolucionario de las masas, etc. Este era el análisis que las fuerzas sociales hacia la Internacional. ¿Se ajustaba a la realidad?

No es preciso esclarecer esto por ahora. Lo que importa es señalar cómo de una situación favorable se pasa a otra de inferioridad y de derrota.

¿Qué es lo que produce esta situación? ¿La derrota del proletariado? ¿Cómo ha sido posible esto? Nadie comprende cómo puede darse esta derrota cuando las fuerzas del capitalismo están en plena descomposición. Rusia se afianza como potencia en todos los órdenes y los partidos comunistas, según ha confesado la Internacional, influyen cada vez más "amplias masas". Si todo es favorable, ¿cómo se produce el descalabro? Esto es algo que no tiene explicación. Como no achaguemos la derrota a una apreciación política falsa y una táctica aventurera y disparatada.

A poco que se repare en los fenómenos políticos de estos últimos tiempos, se ve cómo se va perfilando con caracteres claros, a veces sangrientos, el fracaso de la política de la Internacional comunista. Los comunistas, que han movido las masas mejor dotadas de condiciones revolucionarias, no han hecho más que llevarlas de descalabro en descalabro. Lo que resalta de la actividad comunista es su esterilidad sangrienta. En ningún país han logrado alcanzar conquistas, ni aun parciales, para la masa obrera. Jamás en la historia de la humanidad se ha dado un movimiento político tan infundado.

Sin embargo, no hay que olvidarlo, no ha sido exclusivamente esta ausencia de sentido fecundo la que ha motivado tantas derrotas. A esta causa, tan principal, se ha unido la sumisión de los movimientos obreros nacionales a las necesidades de Rusia. Todos los partidos comunistas han hecho, no lo que exigía el interés de los obreros de un país determinado, sino lo que convenía a la política de Moscú. Los obreros han sido burlados, engañados y arrastrados a ejecutar acciones que en el fondo sólo a Rusia interesaban.

Ahora Rusia ha ordenado un cambio de frente. Y los criados que tiene en todos los países, aquí en España, obedecen servilmente y están dispuestos otra vez a sacrificar los intereses de los trabajadores a mayor honra y provecho de su amo: Moscú.

De la política de "clase" se salta a la de colaboraciones más absurdas. Antes lucha sin cuartel contra los reformistas y todas las formas burguesas. Ahora inteligencia, unión con los elementos de la burguesía capitalista. ¿Para qué? ¿Para desencadenar la revolución social? ¿Para aplastar a los opresores?

La táctica es aguda. Han dejado los sectarismos formales. Rusia persigue el establecimiento de un régimen colonial de Europa y buenos son todos los caminos. Si se puede conseguir esto mediante la colaboración de los partidos de izquierdas, a través de los bloques populares de los gobiernos de concentración popular, ¿para qué andarse con escrúpulos?

Rusia manda la unión con los "antifascistas". Rusia orga-

LA FARSA DEL APOLITICISMO

Ya van picando en historia los aspiantes y renidos de los Sindicatos que, a falta de otros títulos mejores se llaman apolíticos. Presumen más que monas con este truco. Truco a todas luces, idiota, porque todo el mundo está en el secreto de su "apoliticismo".

No existe ni ha existido nunca una organización que de veras haya querido realizar una obra seria como es la de establecer un régimen en que el pan y la dignidad de los trabajadores no esté a merced de las combinaciones políticas, que no respondan a un pensamiento político. Y si hoy las hay es que están conscientes o inconscientemente no al servicio de ideas o intereses propios, sino al servicio de intereses de organizaciones electorales.

Nadie sabe por qué afán enfermizo hay gente que se regodea castigándose con esta tara de inferioridad que es el "apoliticismo". Honradamente hay pocos que crean que es una ventaja. Los más lo hacen es especular torpemente con la repugnancia que a la masa trabajadora inspira este sistema de politiquero incapaz de organizar con sentido de justicia la convivencia social.

Porque una cosa es esta aversión a los partidos y sus escándalos contra los cuales no hay nadie que haya luchado y luche como nosotros, y otra es defender como una prueba de decadencia y superioridad la carencia de sentido político.

Sin un noble y profundo sentido político no es posible aspirar a establecer un régimen de vida mejor. Que, en resumidas cuentas, lo que hay que hacer si queremos acabar con las alternativas de disfrute en los medios políticos de las distintas banderías. Con lo que se halla sentido profesional lo más que se logra o perder el tiempo en luchas sin finalidad, o enturbiar las aguas y pescar algunos puestos en los Jurados mixtos y demás organismos oficiales, para calmar las impaciencias y voracidad de tantos trepadores como pululan en ciertos medios sindicales. Y la verdad, no vale la pena armar tanta polvareda postinando con el apoliticismo para no respirar en cuanto les ponen un camero en la boca.

Además, que está archidemostrado que los apolíticos son los hombres de la línea fácil; que no tienen ganas de encarnarse con las realidades fuertes y asumir la áspera, pero fecunda, tarea de crear un orden de cosas nuevo y justo. Es mucho más cómodo presumir de apolíticos y pasarse la vida haciendo planes electorales a beneficio de los corrillos políticos.

¿Enemigos de los partidos políticos? ¿Enemigos de este sistema de banderías? Siempre. Pero no de una

manera platónica, ineficaz, sino de una manera honrada y viril, arrimando el hombro en la lucha contra el tinglado y no contentándose con afirmar de boquilla que no se quiere nada con la política, para luego hacer el caldo gordo a un determinado partido político.

Hechos, hechos y no palabras. Basta ya de farsa apolítica.

ZONA LIBRE

Estamos en época de restricciones. Los capítulos de gastos en los Presupuestos generales, como el de la Cultura y otros de apremiante urgencia, han sufrido importantes reducciones. Pocos servicios se han librado de la furia cicatera del señor Chapaprieta.

Por esto la gente se pregunta cariacontecida, qué género de privilegio tienen los felices mortales que gozan de las cesantías de ministro. De la maraña del presupuesto, este capítulo es de los pocos que han sido tratados con todo mimo por el ministro de Hacienda. ¿Por qué? ¿Hay razón alguna que explique por qué 140 políticos cobran varios miles de pesetas anuales, muchos sin haber hecho nada, de provecho, muchos habiendo hecho una labor catastrófica, mientras toda la masa productora del país vive con el agua al cuello?

EL ANTIFASCISMO DE LOS COMUNISTAS

El Comité Mundial contra la guerra, organizado y guiado por los que desde Moscú esperan desencadenar la guerra en todo el mundo, ha lanzado impresionantes lamentaciones contra Italia, acusándola de oprimir a Abisinia. ¿Es verdad que Italia oprime a Abisinia? ¿Hay razón, a estas alturas, para rasgarse las vestiduras por una empresa colonial?

¿Hay razón para arremeter contra Italia? ¿Sí? ¿Porque va a oprimir a Etiopía?

Entonces han elegido mal el blanco los comunistas del Comité Mundial contra la guerra. Italia, en estos negocios, es una pipiola. Si quieren una nación "opresora" de categoría, ahí tienen a Inglaterra. Esta sí que es una nación "opresora".

Inglaterra estuvo y está oprimiendo de 1870 a 1914 a 24 colonias y en 1918 ha aumentado su "sacrificio" iniciando la "opresión" sobre ocho colonias más.

Si de verdad están frente a la opresión colonial, deben meterse con Inglaterra. ¿A que no? Los intereses de Rusia, que quita y pone simpatías, coinciden hoy con los de Inglaterra.

Los comunistas del mundo entero, los dirigentes que cobran buenos rublos, harán en esto como en todo lo que les ordene Moscú. En todas partes, mientras les dejen, encontra-

rán gente que por dos pesetas alquile su alma.

DE GRAN INTERES PARA LOS PRODUCTORES

Los diputados que componen la minoría socialista, que no se sabe cuándo hacen más daño, si cuando están dentro o fuera del Parlamento, siguen sacrificándose, cogiendo las mil pesetillas que el Estado arranca a todos los productores, para pagar esta labor encaminada a preparar revoluciones inspiradas en intereses antinacionales.

EL CINISMO DE LOS COMUNISTAS

Los comunistas gritan como energúmenos contra Italia, porque es fascista. Los que un día llamaron a la Sociedad de Naciones "alianza santa del capitalismo internacional", se han erigido en sus más fervorosos partidarios y luchan con gran tesón para que se apliquen a rajatabla las sanciones a Italia. "Ni comestibles, ni combustibles, ni armas; nada para el fascismo italiano", claman.

Un poco de formalidad, machacantes de Rusia. ¿Sabéis qué nación ha sido la que ha vendido enormes cantidades de cebada al ejército fascista "opresor" de la pobre Etiopía? ¿No lo sabéis? Pues Rusia. Ha sido Rusia, la "patria del proletariado mundial", la campeona de la "causa" de los débiles.

Un poco de formalidad y a procurar no hacer el ridículo, porque los cuatro cochinos duros que manda Moscú no obligan a tanto.

Vida sindical

El domingo, día 27 de octubre, se celebró en nuestro domicilio, a las once de la mañana, una Asamblea del Sindicato de Dependientes y Mozos del Comercio, con gran asistencia de camaradas, que hacía insuficiente el salón.

Fue elegida, con arreglo al Orden del día, nueva Junta directiva, y se discutieron importantes puntos relacionados con la profesión, tal como el incumplimiento por parte de gran número de empresarios de las Bases de Trabajo, el cierre de la hora señalada por la ley, etc. También se dio cuenta por el camarada Secretario, de haber sido ganadas por el Sindicato, todas las demandas que hasta el momento han sido falladas, de las numerosas que han sido presentadas, a excepción de una sola.

Desde luego es muy grato para nuestros ideales hacer constar que en ésta, al igual que en todas las Asambleas sindicales que vienen desarrollándose, se pone siempre de manifiesto el magnífico espíritu Nacional-sindicalista que anima a todos nuestros camaradas, y las victorias que en todos los órdenes obtenemos nuestros Sindicatos.

Animo, camaradas, y proseguir sin vacilación el camino emprendido. ¡Arriba España!

Manteguera fiambras y comestibles Casa Moisés

Servicio a domicilio ESPECIALIDAD EN ACEITE Lista, 24 - Tel. 50432 MADRID

Notas sindicales

¿PARA QUE SIRVE EL MINISTERIO DE TRABAJO?

En todos los números del semanario "Trabajo" vienen denuncias de incumplimiento de contrato de trabajo, de infracciones cometidas contra la legislación social, etc.

A nosotros nos sume en una perplejidad terrible esto. No alcanzamos a comprender cómo regentando el Ministerio de Trabajo el señor Salmón, nada menos que el señor Salmón, suceden estas cosas.

Una de dos: o el señor Salmón tiene conocimiento de ellas y no quiere tomar cartas en el asunto, y allá ellos, o aun sabiéndolo, es impotente para impedir tantos atropellos.

Y si es así, se nos ocurre preguntar a "Trabajo": ¿Si a pesar de la buena voluntad del ministro, se cometen tantos desafueros, es porque son consecuencia del sistema social vigente? Ahora bien; ¿cómo hacerlos imposibles? ¿Con sentido profesional? Reduciendo la actividad de los Sindicatos a vanos desahogos literarios o cuando más a lograr escasas conquistas económicas? ¿Es posible poner al trabajador a cubierto de estos atropellos y vejámenes diarios sin montar un sistema de formas políticas, económicas y sociales, nuevo hasta la raíz? Y de tenerlo que organizar, ¿quién lo va a hacer? ¿Los políticos?

Nosotros creemos que los Sindicatos por encima de las reivindicaciones inmediatas deben empeñarse en dar la batalla a los partidos políticos, para ir directamente a organizar un tipo de vida política y económica nuevo. Es decir, que sin mengua de lo profesional, hay que tener una gran ambición política. Y estamos seguros que cuando la alcancemos, esas denuncias que formula "Trabajo" todos los números, no se producirán. Nosotros no atenuaremos las consecuencias. Nosotros destruiremos las causas.

LA RENOVACION DE LOS JURADOS MIXTOS

Raro es el día en que no aparece en la "Gaceta" una disposición convocando elecciones para renovar algún Jurado mixto. No sabemos por qué razones este problema se viene afrontando de una manera tímida parcialísima. Se advierte en el ministro de Trabajo una falta de fe tremenda al abordarla. Da la impresión que no espera nada.

Si no, a qué obedece esta tacañería de convocar las elecciones? Hoy en un pueblo. Mañana en otro. Y así, ¿hasta cuándo?

Con esta norma estamos seguros que antes de renovarse la totalidad volverán los socialistas a ejercer su dominio en las esferas políticas. Y entonces todo habrá sido inútil. Contrastando con esta blandenguería del ministro desharán todo de un manotazo. Y luego lo reharán, sin desgana, sin vacilaciones. A su gusto.

COMO TRATAN A LOS OBREROS LOS BUROCRATAS DE LA CASA DEL PUEBLO

No es un caso aislado el de la Junta directiva de la Agrupación de Camareros amenazando dar de baja a los parados que no se pongan al corriente en sus cotizaciones. Igual ocurre en El Balaarte. Y como en el de metalúrgicos, en otros Sindicatos.

Por lo visto, a estos vividores lo

único que les interesa es el dinero.

La angustia de los parados les tiene sin cuidado. No hacen ni han hecho, ni harán nada por dar una salida a la terrible situación de parados de camareros, metalúrgicos, etc. A ellos sólo les preocupa engordar la cuenta corriente. Sólo quieren dinero. ¿Para quién? ¿Para los parados? No, claro está. ¿Para asegurar su vivir cómodo? ¿Que se vayan a Sierra Morena!

UN CUENTO DE "LINEA"

Una revista izquierdista, que aspira, según propia confesión, a influir el movimiento social al margen de los partidos y organizaciones sindicales, "Linea", nos ha contado una historia blanca, suave, enternecedora. Nos ha descubierto que hay un patrón que da trabajo a los que se afilian a FALANGE. Y que existe un obrero que prefiere morir de hambre antes de pasar por este trance.

Lo del patrón, debe ser cierto, porque ayer hemos visto a varios de los que hacen "Linea" arreglando sus papeles para pasar su facturita a ese patrón anegado. Y como no hagan las cosas pronto y de una manera discreta, se van a encontrar sin uno que escriba la revista. Porque a todo el mundo le consta que ninguno de los de "Linea" es capaz de imitar al obrero del cuento. Ellos pasan por todos los trances que hay que pasar. Y se alistan en todos los banderines.

En qué realidades nacionales se inspira el nuevo presupuesto

La nueva etapa se está cumpliendo. El Parlamento entre sudores va echando leyes. Ya tenemos presupuestos.

Presupuesto, según los especialistas, malo. Tan malo que es el peor de los presupuestos elaborados en los últimos tiempos.

¡Aviados estamos! No salimos de Málaga cuando ya entramos en Málaga. Por lo visto estamos condenados a sufrir eternamente esta alternativa o a tolerar que sus políticos se crucen de brazos o a que nos regalen leyes malas, catastróficas. No sabemos qué será peor o que no hagan nada o que lo hagan mal.

Pero malo y todo contamos con presupuesto. Lo tenemos en el plazo que exige la Constitución. Esto debe tener mucha importancia a juzgar por el empeño que pusieron antes de las doce de la noche del día 30. ¡Así, con exactitud cronométrica!

Seguramente dependerá de este trámite, dependerá que el presupuesto sirva para impulsar la riqueza nacional, se atienda a los parados y se facilite la vida a los comerciantes e industriales y modestos campesinos, asfixiados con el peso de mil gravámenes. ¿No es así? ¿No se persigue esto? Porque si son tan malos que no atienden a estas atenciones de la masa productora, entonces sí que era lo mismo que se aprueben o no. Con presupuestos o sin ellos, los parados seguirán sin pan; la riqueza nacional seguirá desatendida, y las contribuciones asfixiarán a los productores en beneficio de los parásitos. Y para tal viaje no se necesitan alforjas.

II Consejo Nacional de la Falange Española de las JONS

Durante los días 15 y 16 del corriente se reunirá el II Consejo Nacional.

El Consejo, de cara a las graves preocupaciones que angustian a España

El II será presidido por la voluntad inquebrantable de abrir para España una etapa de grandeza.

Breve reseña del I Consejo Nacional

Antes de cumplir la Falange su primer año de vida, habría alcanzado tal madurez política, había perseguido de tal modo su carácter nacional y revolucionario que había precisado expresar de una manera autorizada y solemne la línea que informaba su ruta.

A tal fin respondió la reunión de su primer Consejo Nacional. El 4 de octubre, horas antes de la explosión separatista, se celebró la primera reunión. El ambiente angustioso del momento político español, pesaba sobre el Consejo. Reflejo de esta grave preocupación son las palabras del camarada José Antonio Primo de Rivera. No fue un discurso político. Fue un llamamiento sobre al cumplimiento del deber. Una invocación a seguir el camino del sacrificio, que entonces sólo había recorrido la primera "escuadra de caídos".

Inmediatamente se procedió a distribuir el trabajo. Se formaron Comisiones que estudiaron y redactaron ponencias a cerca de los temas sujetos a deliberación: La Falange Española ante el problema agrario; ante la lucha de clases; ante el militar, etc., etc. La labor de estas Comisiones, interrumpida por los acontecimientos políticos, culminó luego los VEINTISIETE Puntos Doc- trinales, que definen nuestra fisonomía política.

Mientras el Consejo trabajaba por dotar al Movimiento de un sentido Nacional y Revolucionario, de depurar su estilo, las balas de los enemigos de España trataban de rasgar su Unidad. La noticia de la insurrección en Cataluña, movió al Consejo en la decisión de romper con el decaimiento que había hecho presa en la gente. Fiel a este propósito y afrontando todos los riesgos, el Consejo Nacional, después de aprobados los Estatutos y elegido Jefe, suspendió sus deliberaciones y salió a la calle encabezando la manifestación, que recorrió las calles de Madrid, patentizando su alegría por la ocasión que otra vez la Historia brindaba a España.

No es esta la ocasión de hacer un balance de la fecundidad de este Consejo.

Pero, si es preciso resaltar que durante estos doce meses que van del 34 al 35, la Falange Española de las JONS, ha dado un estirón extraordinario. Se han multiplicado las JONS. Ha crecido su peso político. Ha realizado una intensa campaña de esclarecimiento, que ha llevado a una gran parte de España la noción de lo que somos. Ha sostenido, venciendo mil dificultades, nuestro semanario ARRIBA.

II Consejo Nacional

Igual que en el 1934, el octubre de 1935 se presenta lleno de nubarrones. Octubre de 1934 no fue la ocasión magnífica. Fue una frustración más. Las tareas, que la situación nacional imponen al II Consejo, son extraordinariamente graves. De aquí la enorme trascendencia de esta reunión. Los temas que han de ser objeto de estudio recogen toda la inquietud que cruza la vida española. Es indudable que este II Con-

sejo Nacional ha de ser un paso en firme en el camino del movimiento nacionalsindicalista. Lo exige así no sólo la responsabilidad nacida de estas tremendas circunstancias, sino no sólo ya la "escuadra de caídos" de 1934, sino las "dos", que en 1935 con su sacrificio nos imponen una abnegación sin desmayos.

Los camaradas que componen este II Consejo Nacional son: Raimundo Fernández Cuesta, Manuel Mateo, Emilio Alvarogonzález, José Manuel Aizpuru, Augusto Barrado, Gregorio Sánchez Puerta, Alejandro Salazar, Daniel Buhigas, Leopoldo Panizo, Onésimo Redondo, Julio Ruiz de Alda, Jesús Muro, Roberto Bassas, Salvador Blasco,

Augusto Barrado, José Andino, José Sáinz, Martín Ruiz, Domingo Lozano, Rafael Sánchez Mazas, Sancho Dávila, Vicente Navarro, José Moreno, Celso García Tuñón, Jesús Suevos, Luis Santamarina, Francisco Rodríguez Acosta, Francisco Bravo, Manuel Illera, José María Alfaro, José Miguel Guitarte, Vicente Gaceo, Eduardo Ezquer, Luis de Aguilera, Alejandro Allanegui, Andrés de la Cuesta, Fernando Melero, Narciso Martínez Cabezas, Agustín Aznar, Manuel Hedilla, Ricardo Nieto, Francisco Servet, Juan Francisco Yela, Enrique Esteve, Miguel Merino, Rogelio Vignote, José Maciá, Luis Batllés, José Luna, Manuel Valdés.

Cuadro de honor Resoluciones de expedientes de recompensas

Asturias

En el número pasado de ARRIBA, por un error de ajuste, apareció equivocada la parte dispositiva de la resolución recaída en el expediente número 4, relativo a la J. O. N. S. de Oviedo. Los verdaderos términos, notificados en tiempo oportuno a la Jefatura provincial de Asturias, son los siguientes:

"Primero. Se concede la Palma de Plata a los camaradas Leopoldo Panizo, Juan Francisco Yela, Ulpiano Cervero y Angel Alcázar.

Segundo. Se concede el aspa blanca a los camaradas Manuel Gutiérrez, Juan Junquera, Fernando Cobian, Enrique Rodríguez Cuesta, Amador Alvarez, Primitivo Vallina, Salvador López de Rodas y Celso García Tuñón."

EXPEDIENTE NUM. 5

Resulta de este expediente que los camaradas José Montes y Alvaro Germán, sitiados con un grupo de mineros en el Centro Católico de Moreda durante los sucesos revolucionarios de octubre de 1934, no sólo defendieron el edificio con extraordinario valor desde las primeras horas de la mañana del día 5, hasta las del día 6, sino que permanecieron en su puesto, cuando ya casi todos sus compañeros supervivientes de defensa se habían retirado, hasta perder la vida frente a la muchedumbre de atacantes.

Aunque la hazaña magnífica de los dos camaradas citados no se recalcara en unidad específica de nuestra Falange, ni bajo sus mandos propios, el movimiento no puede sustraerse al orgullo de haber contado en sus filas a quienes de manera tan heroica cumplieron con su deber civil, y así, sin romper el propósito de reservar su más alta recompensa para aquellos que hubieran alcanzado la heroicidad en misiones llevadas a ca-

bo, inconfundiblemente, por unidades de la Falange o por militantes sueltos, que en todo instante ostentasen tal condición, quiere honrarse galardonando la memoria de José Montes y Alvaro Germán con la Palma de Plata.

Por consiguiente, Se concede la Palma de Plata a los camaradas José Montes y Alvaro Germán, gloriosamente caídos al servicio de España.

Madrid, 15 de octubre de 1935.
El Jefe Nacional.—José Antonio Primo de Rivera.

Sevilla

EXPEDIENTE NUM. 17
Resulta suficientemente acreditado de este expediente e informaciones complementarias:

1.º Que el camarada Manuel García Miguez fue gloriosamente muerto en Ascalóllar el día 29 de abril último, al servicio de la Falange, en cuya primera línea había siempre dado muestra de ánimo valeroso y alegre.

2.º Que aparecen hechos de extraordinaria brillantez en las hojas de servicios de los camaradas Sancho Dávila, Martín Ruiz, Eduardo Rivas y Narciso Perales, de la J. O. N. S. de Sevilla, los cuales, además, vienen sirviendo a la Falange desde hace dos años, sin interrupción y con muestra continua de cualidades sobresalientes.

3.º Que han realizado hechos distinguidos y se han calificado durante mucho más de seis meses por su conducta ejemplar los camaradas Francisco Jiménez Román, Juan Rodríguez, Adrián Irusta, Antonio Cabrera, Francisco Moreno, Juan Pérez Velázquez, Manuel Miranda, Pedro Manchén y Francisco Ruiz de la J. O. N. S. de Sevilla; Valerio Cano, Francisco Díaz y José Carbajo, de la de Dos Hermanas; Francisco Ramírez Arce, de la de Ecija; Juan Martínez Montero, de la de Marchena; y Francisco Davos de la Vega, de la de Badajoz.

4.º Que el camarada Adrián Irusta resultó, además, herido el 28 de abril último, en Ascalóllar.

5.º Que son muchos los camaradas de la primera línea de la provincia de Sevilla acreedores a mención por su ejemplar espíritu y su valeroso entusiasmo al servicio de la Falange, y que la imposibilidad de galardonarlos a todos exige, en cambio, la concesión de una alta recompensa colectiva a la unidad de que forman parte, recompensa en la cual irá unido al orgullo común por haber contribuido a ganarla el abnegado silencio y la gozosa ofrenda del esfuerzo de cada cual al honor de todos.

Por lo expuesto, y en vista de lo que disponen los artículos 11, 5.º y 8.º del reglamento de Recompensas, esta Jefatura nacional, en vista de los servicios prestados en la provincia de Sevilla hasta el 13 de junio último, en que se mandó iniciar este expediente, resuelve:

1.º Se concede la Palma de Plata a la memoria de Manuel García Miguez, gloriosamente muerto al servicio de la Falange.

2.º Se concede la Palma de Plata a los camaradas Sancho Dávila, Martín Ruiz, Eduardo Rivas, y Narciso Perales.

3.º Se concede el aspa blanca a los camaradas Francisco Jiménez Román, Juan Domínguez, Adrián Irusta, Antonio Cabrera, Francisco Moreno, Juan Pérez Velázquez, Manuel Miranda, Santiago Herrera, Julio Rivas, Miguel Vázquez, Pablo Gutiérrez, Anibal Carrión, Juan Pliego, Pedro Manchén, Francisco Ruiz, Valerio Cano, Francisco Díaz, José Carbajo, Francisco Rodríguez Arce, Juan Martínez Montero, y Francisco Davos de la Vega.

4.º Se concede el aspa roja al camarada Adrián Irusta.

5.º Se concede la Palma de Plata, que deberá ostentar bordada en el banderín de la unidad superior que constituye, a la Milicia provincial de Sevilla.

Madrid, 20 de octubre de 1935.—El jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera.

Se ha solicitado autorización para celebrar el domingo, 17 del corriente, en el Cine Madrid, un Mitin de la Falange Española de las J. O. N. S. Con él se cerrarán las tareas del II Consejo y se precisarán las actitudes acordadas en él. Hablará, entre otros camaradas, el Jefe Nacional.

El antifascismo de "La Voz" y "El Sol"

"La Voz", con sus alardes "democráticos", y "El Sol" grave, estirado, como corresponde a señor muy versado en cuestiones financieras, echan también su cuarto a espadas antifascistas. Estos dos periódicos, al parecer tan opuestos, se alimentan y reciben inspiración de la misma fuente. Son dos cordeles maneados por la misma mano. Unas veces el tirón se ha dado desde Bilbao. Otras desde Barcelona. Siempre, siempre, lo ha dado un grupo de capitalistas financieros.

Los grandes negociantes que sostienen a "El Sol" y "La Voz" cubren su mercancía con la careta antifascista. Primero, porque los movimientos nacionales son mortales para el capitalismo

Hojas de la Falange LABRADORES

Se os ha engañado tanto con palabras más o menos bellas que ya casi da vergüenza acercarse a vosotros con nuevas palabras. Hay tantos "agrarios" por ahí vueltos de espaldas a vuestra angustia, que tenéis razón para desconfiar de todo el que viene a recordároslo. Estáis hartos de política. Pero todo el asco que se os ha metido en el alma no impide que sigáis en vuestro puesto, callados y sufridos, bajo la helada y bajo el sol, siendo el soporte económico de España y la guarda duradera y profunda de sus esencias espirituales.

Mientras vosotros os extenuáis, acaso para sacar tres o cuatro semillas por una, el prestamista descansa en la seguridad de que vuestro sudor le asegura los réditos; el especulador sabe que tendréis que venderle la cosecha a cualquier precio para que no se os pudra en los trojes; el cacique cuenta con vuestra esclavitud para especular en política, y el político os adormece con promesas para encaramarse sobre vuestras espaldas. Pero ninguno de esos quiere vuestra salvación, porque su medio depende de que sigáis siglos siglos como ahora. Ninguno de ellos quiere la revolución agraria que España necesita.

Hay que enriquecer el campo

Lo primero que hace falta es dotar al campo de mayores re-

ursos económicos. El campo sostiene a la ciudad. Pero la ciudad, en vez de devolver al campo la mayor parte de lo que éste produce, lo absorbe en el sostenimiento de la vida urbana. La ciudad presta al campo ciertos servicios intelectuales y comerciales; pero se los cobra demasiado caros. Así resulta que lo que vuelve de dinero al campo, cuando se venden las cosechas, es apenas suficiente para dar de comer a quienes las recogieron, y desde luego insuficiente para emprender nuevas labores. Así resulta que casi todo el campo español recibe un cultivo defectuoso, produce escaso y caro y coloca cada año a los labradores en la misma congoja cuando llega el instante de vender la cosecha.

Un Estado que se interesase de veras por el labrador para algo más que para pedirle los votos, ya hubiera asegurado a los productos del campo un cultivo adecuado y un precio remunerador con medidas como las siguientes:

Organización de un verdadero crédito agrícola, que prestara al labrador dinero con facilidades y bajísimo interés sobre la garantía de sus cosechas y le redimiera de este modo de la usura y del caciquismo. Si el Estado obligara a la Banca—que se enriquece con los millones ajenos—a dar dinero al contado sobre el valor de las cosechas con un interés bajísimo, ni los labradores se quedarían con las cosechas sin vender, ni tendrían que venderlas a cualquier precio a los especuladores, ni los diputados y ministros tendrían que gastar más tiempo en palabras inútiles, convertidos en una nueva plaga del campo.

Difusión de la enseñanza agrícola y pecuaria, llevándola hasta el mismo campesino, para orientarle y aumentar su capacidad técnica.

Ordenación de las tierras para evitar que los labradores se arruinen dedicando sus tierras a cultivos absurdos, cuando quizá bien dirigidos podían obtener de esas mismas tierras productos remuneradores.

Protección arancelaria energética de los productos del campo, sacrificados muchas veces a la defensa de industrias artificiales e inútiles.

Aceleración de las obras hidráulicas, llamadas a fertilizar tantas tierras sedientas.

Pero no basta

Pero no basta con esas medidas. Hay que llevar a cabo a fondo la verdadera revolución nacional agraria. Todavía, pese a las "reformas agrarias" que se hicieron pasar ante vuestros ojos, hay muchísima gente en España que vive del campo sin trabajar, que vive de las rentas del campo sin contribuir en nada a que el campo produzca; cobrando la renta como quien cobra un impuesto. Hay, por otro lado, muchísima gente que se ve obligada a labrar durante años y años, a falta de otra cosa, un terruño seco que apenas le da para sostener su hambre. Y muchísimas

tierras que por mala distribución, por mal cultivo o por avaricia de sus dueños sostienen a mucha menos gente de la que podrían sostener.

Hay que acabar con eso. Pese a quien pese, sobre la tierra de España tiene que vivir el pueblo español. Y no sobre "toda" la tierra de España, porque una grandísima parte de ella es inhabitable e incultivable. "Es una burla" para el campesino elevarle a propietario de un trozo de tierra pedregosa y estéril. No; donde hay que instalar al pueblo labrador de España es sobre las tierras buenas, sobre las que hoy existen y sobre las que se pueden fertilizar con los riegos. España tiene tierras suficientes para mantener a todos los españoles ya quince millones más. Sólo faltan los hombres enérgicos que lleven a cabo la bella y magnífica revolución agraria: el traslado de masas enteras, hambrientas de siglos, agotadas en arañar tierras miserables, a los anchos campos férciles.

Para esto habrá que sacrificar a unas cuantas familias, no de grandes labradores, sino de capitalistas del campo, de rentistas del campo: es decir, de gentes que sin riesgo ni esfuerzo sacan cantidades enormes por alquilar sus tierras al labrador. No importa. Se las sacrificará. El pueblo español tiene que vivir. Y no tiene dinero para comprar todas las tierras que necesita. El Estado no puede ni debe sacar de ningún sitio, si no es arruinándose, el dinero preciso para comprar las tierras en que instalar al pueblo. Hay que hacer la reforma agraria "revolucionariamente", es decir, imponiendo a los que tienen grandes tierras el sacrificio de entregar a los campesinos la parte que haga falta. Las reformas agrarias como la que rige ahora, a base de pagar a los dueños el precio entero de sus tierras, "son una bafa" para los labradores. Habrán pasado doscientos años y la reforma agraria estará sin hacer.

Todo depende de vosotros

Todo depende de vosotros, labradores. De que sacudáis de una vez vuestra fe en políticos charlatanes y en panaceas llegadas del Parlamento de Madrid. Falange Española de las J. O. N. S., que es la que os dirige estas palabras, no pide votos ni ofrece milagros: os conmina a que os unáis en Sindicatos fuertes, defensores directos de vuestros intereses sin la mediación de los políticos. Formad Sindicatos fuertes que reclamen la revolución agraria nacional, esa revolución agraria que hará la Falange, sin contemplaciones, cuando gobierne. Levantar la vida del campo es levantar la vida de España. Nuestra Patria espera el instante de un gran resurgimiento campesino que será la señal de su nueva grandeza. El campo libre y rico nos deparará una España unida, grande y libre, ¡Arriba España!



Foto-Agripino

Se ha iniciado con gran entusiasmo la campaña de emulación pro **ARRIBA** diario. La organización que ha alcanzado el puesto de honor esta semana es **GUIPUZCOA** con 1.200 pesetas. Todos a rivalizar en abrir suscripciones trimestrales, todos consagrados a colocar acciones pro **ARRIBA** diario.